

HUMANITAS

ANUARIO DEL CENTRO DE ESTUDIOS HUMANÍSTICOS

13



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

1972

LA OBRA LITERARIA DEL PRIMER OBISPO DE TAMAULIPAS

El Obispo Montes de Oca auténtico príncipe de las letras, poeta y orador políglota. Su educación en Oscott y en el Pío Latino de Roma. Gregorio Eulogio Gillow Marqués de Selva Nevada. Maximiliano. Se funda la Diócesis de Tamaulipas. Incidente con el General Montesinos. Pasa al Arzobispado de Linares. San Luis Potosí. Incidente en la Academia de la Lengua. Su destierro. Encuentro con García Naranjo. Su palacio y museo. Regresa a México y muere en Nueva York. Su último soneto.

LIC. CIRO R. DE LA GARZA
Universidad de Tamaulipas

Es INCUESTIONABLE que entre las personas de la Curia mexicana del último tercio del siglo pasado y primera década de éste, quienes más brillaron por sus talentos literarios, fueron Joaquín Arcadio Pagaza, Obispo de Veracruz; pero muy más aún que él, de modo especial y señalado don Ignacio Montes de Oca y Obregón, primer Obispo de Tamaulipas y sucesivamente Arzobispo de Linares y San Luis Potosí de este último al momento de su muerte. Ambos tuvieron en el cultivo de las disciplinas literarias (sin menguar mérito a su labor de Pastores), muchos puntos de afinidad: El conocimiento de los clásicos, los que en forma total les fueron familiares, por su manifiesta predilección por ellos, el dominio de las lenguas vivas y muertas (entre éstas el hebreo, el griego y el latín), la traducción de aquéllos y su excelente producción literaria. El Obispo don Ignacio Montes de Oca y Obregón, nació en la Ciudad de Santa Fe de Guanajuato, el día veintiséis de junio de 1840; fue hijo de personas de rancio abolengo social y económico, pues descendiente de mineros prósperos, nació, creció y vivió en la opulencia. Su instrucción la hizo en Europa, primero, en el Colegio de Santa María de Oscott en Inglaterra, y decidida su vocación, en el Pío-Latino de Roma, teniendo tiempo y preferencia para todo, según escribe uno de sus biógrafos, y sobresaliendo en disciplinas tan alejadas al parecer de su temperamento como la esgrima, el baile y la equitación, en los que fue consumado maestro. De regreso a México, ingresó por tres años en el Seminario Conciliar, y finalmente, al Colegio Pío-

Latino de Roma, alcanzando durante sus estudios inusitados honores, habiendo escrito él, el himno que aún actualmente usa el Colegio, y siendo también el primer obispo consagrado de quienes han estudiado en esa institución. Se dice que cuando Maximiliano el rubio archiduque Habsburgo, y la bellísima y ambiciosa Carlota Amalia, pasaron por Roma a hablar con el Papa, sobre los sueños de su frustrado imperio, bufo si no hubiese sido trágico, fueron éstos visitados tanto por el señor Montes de Oca y Obregón, como por don Gregorio Eulogio Guillow, Marqués de Selva Nevada, estudiante del Pío-Latino, y andando el tiempo, y auxiliado por el general don Porfirio Díaz, Arzobispo de Oaxaca, y cuya casa en la Capital de la República fue, donde actualmente se encuentra el "Hotel Gillow" en Cinco de Mayo e Isabel la Católica. Claro es que cuando el genial humanista vino a México (1865) tuvo una favorable acogida, en la Corte de Maximiliano. El virtuoso y ejemplar sacerdote, tan estimado por su enciclopédica cultura, maestro en el arte de escribir sonetos clásicos, dedicó uno, un tanto conservador, cuando hundido el imperio, Maximiliano fue fusilado, soneto escrito precisamente, según se afirma, el 19 de junio de 1867 seguramente impresionado con tan trágico; pero justo acontecimiento. Transcribo el soneto:

*¡Desventurada raza mexicana!
mandar no sabe, obedecer no quiere
al que aclama rey, voluble hiere
al que hoy ensalza abatirá mañana.*

*Victoriosa facción republicana,
¡no goces, no! Maximiliano muere
mas habrá de tu seno quien impere
con despótica vara y ley tirana.*

*Después del que ahora sacudirte plugo
con infame traición, otro más grave
romperá tu cerviz, sangriento yugo
y nunca satisfecho, harás que clave
siempre nuevos puñales el verdugo
y roja tumba a tus señores cave.*

El Papa Pío XII, quien lo había ordenado sacerdote, lo consagró obispo, el primero de Tamaulipas el 6 de marzo de 1870 creando así la diócesis de este obispado, la que hasta que fue unitaria (actualmente el Estado tiene tres, con sedes en H. Matamoros, Tampico y Ciudad Victoria) la que hasta que lo fue tuvo los titulares siguientes: Ignacio Montes de Oca y Obregón, el

más brillante y opulento; Eduardo Sánchez Camacho de Sonora, el más infortunado pues murió fuera de la comunión católica romana, de la que se separó en 1896 por haber negado la tradición de la Virgen de Guadalupe (igual que "el duende de la Independencia" Fray Servando Teresa de Mier Noriega y Guerra) y cuyos folletos *Ecos de la Quinta del Olvido* en Ciudad Victoria donde murió el 14 de diciembre de 1920, fue una terrible requisitoria contra el clero pudiente, contra las enseñanzas del fundador de la Iglesia, y los "negocios" de las peregrinaciones; Filemón del Fierro y Terán, originario de Durango, quien construyó el Santuario, José de Jesús Guzmán y Sánchez el más humilde de todos y quien cambió la sede a Tampico, donde murió afectado, pues era un asceta por la tuberculosis, José Guadalupe Ortiz López (vicariato), José María Armora y González, quien más tiempo fue titular, pues de Cura de almas de Chalchicomula, Puebla, pasó a Obispo de Tamaulipas, siendo consagrado en 1923, habiendo muerto en 1955, es decir ejerció su ministerio durante treinta y dos años, y Ernesto Corripio y Ahumada, quien llegó a la dignidad más joven que todos los anteriores y quien siéndolo fue promovido a Arzobispo de Oaxaca.

Al momento de su consagración, Ipanandro Acaico, como era conocido entre los arcades de Roma, tenía 31 años, y lo sirvió durante nueve, siendo su labor muy notable. Justamente por entonces (1870-1879) ocurrió en Ciudad Victoria el conocido incidente entre el altivo obispo y el general tamaulipeco don José F. Montesinos, a la sazón jefe de la guarnición de Ciudad Victoria. Dice don Victoriano Salado Alvarez que "Monsignor di Potosí" como se le llamaba en Roma, "tenía estampado en su rostro tal aspecto de resolución y de elegante travesura que daba gana de creer lo que de él se contaba, sobre los arrestos de sus primeras mocedades". Ello surgió como sigue: Con motivo de la celebración de una primera comunión de una niña de conocida familia victorense, el ya célebre pastor de almas, escribió según se afirma un madrigal, en su álbum (de la niña) cuyo contenido consistía en que él que figuraba como zagal, daba consejos a una oveja mística. Tocó su turno al señor General Montesinos quien como se dice de Hernán Cortés, era: "algo bachiller" quien también dijo a la mística ovejita, que no se confiara del todo en tan exquisito pastor, pues que algunos solían merendarse a las inocentes ovejas que apacentaban. Saberlo Montes de Oca y cobrarse la cuenta fue uno. En efecto escribió un sangriento soneto contra Montesinos e hizo que lo aprendiera de memoria don Aurelio Collado, entonces joven de ocho o diez años, y después tronco de apreciable familia de nuestra Capital. En aquellos días, había en Ciudad Victoria, una botica que era como un café de nuestros días, ubicada en Hidalgo y nueve, justamente donde han estado por su orden: la librería y papelería de Sixto Acevedo hijo, la farmacia del Profesor don Arturo González y en nuestros días el café Tibet. Una tarde, estando en

pequeño Cenáculo, un grupo de amigos entre los que se encontraba el general Montesinos, el Obispo Montes de Oca, mandó al niño para que se lo recitase, como así lo hizo, delante de todos los circunstantes, más para entenderlo precisa conocer algunos datos biográficos del inestable general. Habiendo terminado sus estudios en el Colegio Militar, se afilió al Partido Conservador. Fue ayudante de campo del General Miguel Atenógenes Miramón y Tarelo. Cuando en 1858 el general liberal don Santos Degollado se acercó a la Capital y fue rechazado y derrotado por el general Leonardo Márquez en Tacubaya, donde tomó preso todo el servicio sanitario del general Degollado, Miramón llegaba a Veracruz, enardecido por su fracaso de no haber podido apoderarse del puerto, donde Juárez el incommensurable, había instalado los Poderes de la Unión, bajo la protección del gobernador liberal don Manuel Gutiérrez Zamora, y cursó una orden por escrito a Márquez para que fusilara médicos, practicantes y enfermeros, ocasión en que murió entre otros el doctor Díaz Covarrubias. La orden fue llevada por Montesinos a Márquez. En el lugar donde se ejecutó el inútil sacrificio hay actualmente, para recordar el hecho, una pequeña estela de mármol, en la que sólo se lee una palabra hebrea "aceldama" y la que en romance significa "campo de sangre". El hecho le valió a Márquez el apodo del "Tigre de Tacubaya". Vencidos los conservadores Montesinos se expatrió a España, allí se "enredó" con la hija de un peluquero. Cuando la infortunada aventura intervencionista de Napoleón el Pequeño (III) según lo calificó el genial Víctor Hugo, Montesinos vio la ocasión de reconciliarse con la República, se vino de España con su amante, desembarcó en H. Matamoros, y habiendo sido aceptado en las armas republicanas, estuvo en Puebla el 5 de mayo de 1862. Al prosperar señaladamente en tiempo del General don Porfirio Díaz, hasta formar parte de su Estado Mayor (en el que estuvieron también los tamaulipecos General Samuel García Cuéllar, quien perdió un brazo en Casas Grandes, donde fue herido en una mano el señor Madero, y el Coronel de Ingenieros don Narno Dorbecker originario de Magiscatzin) abandonó a su amante contrayendo matrimonio. Con tales antecedentes, el tremendo soneto decía así:

*¡Tránsfuga mocho! Militar veleta
en Tacubaya cínico verdugo
de Márquez vengador temiste el yugo
y en Puebla cambiaste de chaqueta.*

*Tú propinaste con fraileasca treta
a Zaragoza venenoso jugo
y en mala hora ladrar, perro te plugo
a quien muy alto está, limpio planeta.*

*Tu lengua negra de escorpión desata
pero antes busca al infeliz barbero
y nárrale que el hambre a su hija mata
tú que inútil allá en el extranjero
ibas a perecer víbora ingrata
sin la que arrojas hoy al basurero.*

La reacción de Montesinos, sintiendo su honor ultrajado no se dejó esperar. Hay sobre tal extremo dos versiones, la una que ante la actitud poco comedida del milite el obispo le contestó: "Señor General: Si en vez de mitra portara yo quepís, otra sería la actitud de usted". La otra versión la más conocida o generalizada, es que el señor general Montesinos mandó sus padrinos al Obispo para batirse en duelo, y que éste le replicó, más o menos como sigue: "Usted tiene derecho de hacer conmigo lo que le plazca, puesto que tan mal me quiere; pero no tiene derecho de exigirme que yo contribuya a que usted realice su venganza. No acepto desafíos, porque los prohíbe la Iglesia y porque no quiero ni debo sacrificar al odio de usted poniéndome en ridículo, una carrera que me ha costado muchos años de trabajo, y en la que espero medrar andando el tiempo; pero la Iglesia no me prohíbe defenderme, cuando sea injustamente atacado. Yo salgo todas las mañanas a caballo y acompañado solamente de un mozo, si usted va cualquier tarde de estas también sólo acompañado de amigos, y me ataca, yo sabré responder y quizá ponerlo a usted a raya".

El señor Montes de Oca, fue designado Arzobispo de Linares, con sede en Monterrey, frente a cuya mitra estuvo dos años, siendo promovido por León XIII al Obispado de San Luis Potosí.

Si el señor Montes de Oca nació poeta, se hizo y no fue menos erudito por ello, como orador sagrado de reconocido fuste, y son notables algunos de sus discursos por su elocuencia y contenido avasalladores. En alguna ocasión, cuando hubo de hacer un sermón en Roma (1899) preguntó el señor Montes de Oca, en qué idioma debería dictarlo. Es también notable por su erudición, el que hizo invitado por la Real Academia de la Lengua, para hacer el elogio fúnebre del autor del Quijote, don Miguel de Cervantes Saavedra, en ocasión del tercer centenario de su publicación, y en el cual estuvo presente el Rey Don Alfonso XIII.

Miembro de la Academia Española de la Lengua y de la Academia Mexicana correspondiente a la española, el Licenciado Salado Alvarez, lo describe así: "era de buena estatura, con un principio de embonpoit (comenzaba a engrasarse del abdomen) y otro de calvicie, moreno, de lindos y aterciopelados ojos, con una gran cadena al cuello y vestido de paisano con 'Prince Albert Coat'. Saludaba a todo el mundo y fingía no hacer caso de las genuflexiones de quienes le besaban el pastoral anillo". El Obispo ofreció en alguna ocasión, regalar a la Academia su selecta biblioteca, si aquélla llegaba a tener casa propia, biblioteca que contenía numerosos incunables, y que se calcula valía en la primera década de este siglo entre dos y trescientos mil pesos; pero el Licenciado don Joaquín D. Casasús, que era Tesorero de la academia, considerando al obispo deudor moroso de sus cuotas, aquel activo siempre, le mandó exigir los pagos atrasados. Montes de Oca se enfadó, declaró que nada debía porque era miembro de la Española y retiró la oferta.

Tenía cierta prevención, para el Clero regular. En una ocasión en que las damas más conspicuas de San Luis Potosí, le solicitaron que el Seminario continuara en manos de los jesuitas, las recibió en el salón del trono, con báculo y mitra y les dijo que: "Sólo respondía ante Dios y la Silla Apostólica de lo que le estaba confiado y que no cedía la administración de 'su' seminario a sacerdotes, ni seglares ni a orden o corporación alguna, porque en esas materias era soberano". En otras palabras se enfadó y las despachó con "cajas destempladas".

Cuando sobrevino la revolución en 1913 se le coludió como a todo el clero con Huerta. Se cuenta que en 1910, cuando el señor Francisco I. Madero se encontraba confinado en la Penitenciaría de San Luis Potosí, hizo un viaje a México, habló con la señora doña María Carmen Fabiana Sebastiana Romero Rubio de Díaz, y con ella consiguió que el general Díaz accediese a que se le concediera al apóstol su libertad bajo fianza. Pues bien en 1914 hubo de desterrarse a España, donde estuvo siete años. Su palacio fue confiscado, y su museo y biblioteca saqueados y destruidos, en aquél tenía pinturas de los grandes maestros clásicos del Renacimiento de imponderable valor, en ésta, como ya se dijo verdaderas joyas bibliográficas (incunables). Todavía cuando la revuelta "cedillista" (1938) cuatro gobelinos de gran precio fueron substraídos cortándolos con navajas de sus marcos; pero así parece que fueron recuperados. Su palacio episcopal, es ahora, el Palacio Municipal de San Luis Potosí. Justamente, al marchar al destierro, se embarcó en Puerto México, el 20 de julio de 1914, en el vapor "Buenos Aires" de la trasatlántica española, viajando con él a Nueva York otros distinguidos mexicanos quienes como él iban al ostracismo. A bordo el señor Licenciado don Ignacio Bravo Betancourt presentó al señor Licenciado Nemesio García Naranjo ex-secretario de Educación Pública, bajo Huerta, con el ilustre Obis-

po de San Luis Potosí, y quien muy poco salía de su camarote. El vate le dijo que más que su labor literaria clásica, le interesaba su calidad de hombre. "¿Qué es lo que le atrae de mi personalidad?", inquirió el mitrado, y el interrogado replicó: "Que si él (el Obispo) hubiera vivido en el siglo XI, habría acompañado vestido de acero a Godofredo de Bouillon, a la Primera Cruzada y que su nombre hubiera sido citado en la Jerusalén libertada de Tasso; que en la querrela secular de Papas y Emperadores habría estado al lado de Gregorio el Santo; que en el Renacimiento habría sido protegido de Lorenzo el Magnífico; habría tenido la estimación de Leonardo y la amistad de Maquiavelo; y que dos siglos después en Francia, posiblemente Mossuet y Masillón le habrían leído sus composiciones, antes de leerlas en la Corte de Luis XV". "Tiene usted mucha fantasía —respondió el Obispo—, pero su juicio halagador me desconcierta, pues yo creía que era usted liberal". "Lo soy (contestó García Naranjo); pero ello no me impide reconocer el mérito, donde se encuentre".

En agosto de 1920, ya de ochenta años, regresando del destierro, se embarcó de España a Nueva York de paso para México (San Luis Potosí) muriendo en la Babel de Hierro. Precisamente unos días antes de morir, escribió su último y bellissimo soneto, que reproduzco.

*Triste, mendigo y ciego cual Homero
Ipandro a sus montañas se retira
sin más tesoro que su vieja lira
ni báculo mejor que el de Romero.*

*Los altos juicios del Señor venero,
y al que me despojó vuelvo sin ira,
de mi mantel pidiéndole una tira
y un grano del que fuera mi granero.*

*¿Por qué mirar con fútiles enojos
a quien no puede hacer ni bien ni daño?
sentado entre sus ávidos rastros
y sólo espera en su octogésimo año
antes que acaben de cegar sus ojos
morir apacentando su rebaño.*